

MORENO DÍAZ, Francisco J.: **Los moriscos de La Mancha. Sociedad, economía y modos de vida de una minoría en la Castilla moderna.** Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2009, 612 págs., ISBN: 978-84-00-08760-9.

La investigación histórica avanza decisivamente sólo mediante el contraste entre la exposición de teorías y el trabajo sobre documentos, esa práctica de laboratorio que asume o desmiente las tesis preestablecidas a través del análisis de los hechos concretos acaecidos en cada época. Estos estudios, si son verdaderamente científicos, como muy bien señala el profesor Moreno Díaz, no pueden llegar a conclusiones finales de manual al uso sino que, al mismo tiempo que desmienten o confirman supuestos planteados en otros trabajos, nos sugieren nuevas preguntas y abren nuevos caminos de investigación para el futuro historiador. Y ese es el valor, precisamente del trabajo que reseñamos.

La dificultad aumenta cuando nos dedicamos al estudio de grupos, como es el caso de los moriscos, que no gestionan el poder y, por lo tanto, carecen de voz propia que se exprese en los documentos, donde se habla en nombre de ellos o se les hace hablar a preguntas del poder. Entonces, debemos acudir a una hermenéutica particular, huir de las trampas de apologistas de la persecución y la posterior expulsión de la minoría, de panfletistas de la autoridad; debemos seguir la vía de otras disciplinas científicas para dilucidar el comportamiento y situación real de estos grupos. Para lo cual se necesita una excelente metodología y un aporte de delicada intuición que nos permita el adecuado tratamiento de estos «textos tramposos», estas «fuentes envenenadas», con el fin de extraer de ellas la información sin caer en las trampas ideológicas que

esconde su hábil estrategia narrativa. Estos documentos justifican la política represiva necesaria, inevitable y causada por el fracaso de la tolerancia que emanaba del «benigno» poder, mientras extienden la sospecha y criminalización constante de la minoría.

Otro éxito de este libro, donde el profesor Moreno Díaz consigue sortear diestramente estos embelecos del poder, invertir su dialéctica tendente a convertir a la víctima en culpable y, al mismo tiempo, logra esclarecer, mediante esos mismos documentos perversos pero inevitables ya que son los únicos con que contamos, el caso de los moriscos de La Mancha que estudia en su magnífico trabajo de campo con el objetivo de responder a la pregunta: ¿qué suponía ser morisco en La Mancha?

Hay que destacar también que el trabajo que reseñamos cuenta con una profunda base de lecturas previas frente a las que el autor delimita su posición, asume lo realizado y matiza educadamente ciertas posiciones sin beligerancia. Ni impone una visión previa ni utiliza los trabajos previos como simple adorno de su exposición. Hay un continuo diálogo con los trabajos anteriores, que resulta exhaustivo en los estudios relativos a la región y permanece comparativo con las otras realidades de los moriscos de los diferentes reinos de la monarquía, a fin de obtener el objetivo de conocimiento de su campo de estudio: los moriscos de La Mancha.

Para llegar a ellos y hacernos llegar a los lectores explicativamente, el profe-

sor Moreno Díaz realiza dos tipos de encuadres: uno, espacial y otro, diacrónico. Parte de un análisis del territorio, contando con una buena base de herramientas procedente de la historia rural y donde se nota admirablemente la mano de su maestro y director de tesis Jerónimo López-Salazar Pérez. Así, desentrañamos el paisaje humano, es decir, la imbricación de la comunidad mudéjar-morisca en este entorno que antes nos ha descrito, y conocemos sus formas de supervivencia y sus redes internas de comunicación. Seguimos un recorrido por las profesiones que ejercieron, tanto en el campo como en la ciudad, en el trabajo ajeno o a cuenta propia, en la agricultura o en la artesanía, los vemos actuar en el aspecto inmobiliario o en la transmisión de propiedades, hasta delimitar claramente la posición de este conjunto económico en relación con el mercado local y las redes comerciales regionales, su «integración» —término fundamental en el estudio del profesor Moreno Díaz— en el entramado socio-profesional y económico de las villas en que residió durante este periodo.

El profesor Moreno Díaz también sitúa al colectivo en la perspectiva diacrónica con una delimitación clara de las comunidades mudéjares de origen que se transformarán en la minoría morisca posterior. El trabajo plantea una aproximación y tratamiento sistémico de la minoría que nos va desvelando su situación geográfica, su hábitat y costumbres, para pasar luego a diseñar el panorama de sus redes de relaciones internas y externas. Nos permite centrarnos en una excelente fotografía sin obsesionarnos como en otros trabajos, más preocupados por investigar la

heterodoxia del grupo que en analizar sus condiciones económicas o sociales.

En este punto de la presencia constante en la zona de los mudéjares antiguos, observamos, por parte del profesor Moreno Díaz, una suave crítica a la posición tradicional del profesor Ladero Quesada sobre la «guadanización» de estos habitantes en el territorio manchego. No parece muy comprensible esta desaparición y posterior aparición de grupos en los mismos lugares y territorios, incluso en barrios y con funciones sociales parecidas dentro de aljamas establecidas si no existe una continuidad natural, como muy bien demuestra el trabajo. Del mismo modo, el profesor Moreno Díaz manifestará su aprensión a admitir la teoría de una vuelta masiva de los moriscos castellanos tras la expulsión final —sea la de los mudéjares antiguos excluyendo los granadinos—, expuesta por el profesor Trevor Dadson en sus últimos trabajos sobre la pequeña localidad de Villarrubia de los Ojos.

En el aspecto histórico, constatamos la enorme derrota política de la comunidad de nuevos convertidos al perder su condición jurídica de mudéjares —segregada pero protegida en inferioridad pactada—, sin adquirir plenamente la de cristianos que se les imponía. Observamos su lucha desesperada durante el siglo XVI por reclamar esa igualdad que les correspondía *de iure* para terminar lamentándose por la postergación *de facto* que les fue aplicada. Lo interesante de la aportación de este trabajo es señalar las características particulares del caso manchego dentro de las líneas transversales y generales que afectan a todos los moriscos de los diversos reinos de España.

Al mismo tiempo, la peculiaridad regional muestra cómo los moriscos

antiguos que resultaban un grupo concreto pero poco significativo, un grupúsculo, se convierten en una minoría significativa o cualificada con la llegada de la emigración forzada de los granadinos, a partir de 1570. Esta arribada, masiva para el pequeño grupo de los antiguos mudéjares, replantea todas las estrategias de los «antiguos» que ahora no sólo tienen que luchar por ver reconocidos sus derechos sino que también luchan por significarse y diferenciarse de los recién llegados, menos «puros» que ellos. También cambian las estrategias del poder respecto a la minoría, aumentando la percepción de la alteridad y unificando ambos colectivos, pese a las prevenciones de los «antiguos».

El tratamiento de las prácticas cotidianas de la comunidad y de los modos de vivir nos permite hacernos una idea de estas luchas y estas estrategias particulares en contraste con las medidas represivas, del funcionamiento y la coherencia de los moriscos como grupo marginado y señalado, explotado social y económicamente en cuanto tal, reprimido en la reproducción de sus creencias y costumbres, forzado a una aculturación que comenzó siendo religiosa para extenderse finalmente a todos los campos culturales. Al mismo tiempo, observamos los intentos desesperados de los miembros de la comunidad por escapar de este círculo perverso en el que han entrado tras una conversión forzada que, prohibiéndoles la transmisión de su identidad religiosa y cultural, no les admite con los derechos y «honorés» propios de los cristianos. En este punto, el profesor Moreno Díaz nos matiza las diversas situaciones alcanzadas en las villas manchegas y la posición de la minoría en sus concejos.

Para dilucidar plenamente este complejo cuadro de asimilación y represión, de propuestas evangelizadoras teóricas y realidades más bien parcas, de cesiones generales, resistencias concretas y progresiva aculturación, el profesor Moreno Díaz analiza los modos de ser y creer que los textos nos permiten atisbar y lo hace con verdadera pasión de investigador que, a veces, llega a ser «sherlockholmiana». Seguimos, a través de un interesante relato, la confusión que se va realizando progresivamente entre lo exclusivamente religioso y lo étnico, entre la herencia islámica y el pasado cultural que debe ser igualmente borrado para alcanzar una asimilación que, paradójicamente, se vuelve cada día más difícil. El proceso de diferenciación que se había mantenido con la comunidad mudéjar se transforma en forzada asimilación, siendo el objetivo el mismo y planteado desde la defensa de la comunidad cristiana restringiendo las actividades de un posible enemigo interior: en el primer caso, aislando frente a un posible contagio; en el segundo, persiguiendo actitudes y comportamientos que revelaran la resistencia a la asimilación. En ambos, buscando el aislamiento y supresión de la minoría. Sin embargo, la integración evidente en este grupo a finales del siglo XVI no coincide con la apreciación de las autoridades, progresivamente más estrictas y preocupadas de su particular invención de un «otro» monstruoso, cada vez más desesperanzadas y partidarias de soluciones más radicales. ¿Era esta la realidad amenazante o era la pesadilla del grupo dominante en la crisis de la España de finales del siglo XVI y comienzos del XVII? ¿Estaban los moriscos asimilándose a la comunidad mayoritaria?

Es muy difícil, como muy bien señala el autor, entrar en el fondo de los corazones aunque algunos historiadores del positivismo perverso se han creído con autoridad para hacerlo. El mundo de las creencias es de por sí complicado, más aun si estudiamos las que son perseguidas y de las que no tenemos constancia más que por las declaraciones de los perseguidores y las arrancadas mediante presión y tortura. El profesor Moreno Díaz señala la inmensa variedad de situaciones, de estrategias diferentes y de actitudes muchas veces contradictorias frente a la imposición exterior. Manifiesta claramente la integración de la mayoría y la progresiva asimilación del grupo en diferentes grados y contextos.

A lo largo de su excelente trabajo, el profesor Moreno Díaz realiza un profundo estudio de historia regional pero con una preeminencia evidente: delimitar una zona, una pequeña región y convertir esa área en un amplio universo de relaciones entrecruzadas que nos explique el funcionamiento de una comunidad marginada. Su laboratorio permite interesantes experimentos exploratorios que el autor realiza mediante la combinación de fuentes diversas, algunas de ellas ciertamente inexploradas hasta el momento. Estas redes que quedarían limitadas en el marco estricto de una localidad, convierten La Mancha en un punto de reflexión sobre la totalidad sin perder de vista el contexto específico.

Su análisis une lo particular, la microhistoria, con lo general; un diálogo constante entre lo local con las transversales que afectan a toda la comunidad morisca, la macrohistoria del grupo. La una sin la otra no se entienden y

el profesor Moreno Díaz supera hábilmente este diálogo de sordos que hemos vivido en ciertos estudios tanto generales como locales. En este sentido, destaca el más interesante aporte del trabajo que reseñamos, el de convertirse en un modelo de estudio para superar esos «catálogos» de profesiones y situaciones que otros trabajos nos han ofrecido con un aporte bastante estéril.

El autor ha conseguido con su análisis refinado y perfilado una serie de logros que evidencian los caminos que debe seguir la historiografía sobre los moriscos y los que debe abandonar definitivamente: su trabajo nos invita a superar la monotonía perversa de la unificación del colectivo en actitudes e intenciones, y sustituirla por la riqueza de la complejidad; abandonar la obsesión por la heterodoxia o no del grupo y enmarcarla en estrategias de defensa, acomodación, cesión y aculturación; establecer el diálogo necesario entre la microhistoria de los estudios locales y la macrohistoria de los estudios generales sobre la minoría morisca; finalmente, superar la imposición de la cama de Procrusto de los esquemas predeterminados en los análisis de lo local y construir transversales que permitan análisis sistémicos menos totalizadores al nivel de la macrohistoria.

En definitiva, este trabajo ha logrado sin acrimonia librarse de una historiografía que tras un positivismo perverso llevaba unas anteojeras escrutadoras, e hipócritamente criminalizadoras, sobre el colectivo marginado. Muestra la perspectiva de una joven generación de investigadores que se han redimido de la obsesión por investigar la heterodoxia del grupo —trampa principal de la historiografía sobre los moriscos y justi-

ficación máxima de la expulsión hasta la actualidad—. El profesor Moreno Díaz la sustituye por una actitud científica que sitúa al conjunto morisco en su rica complejidad de reacciones frente a una situación impuesta por el poder que pretende desaparecer a un colectivo concreto, al principio en el plano religioso, posteriormente en los aspectos culturales de la vida cotidiana y, al final, físicamente. Al mismo tiempo, su trabajo visibiliza esa tragedia de la comunidad morisca sometida a esta presión muchas veces insoportable ante la que se adapta o se defiende, se intenta integrar o protesta con desespero, para mostrar que «ser morisco en La Mancha no supuso ni ser una apostata consumado ni ser un devoto cristiano. Todo dependía del momento, de la persona, y por qué no, de la coyuntura, pero de lo que no cabe duda es de que a medida que se avanza en el tiempo, fueron más los segundos que los primeros». ¿Era esta la percepción del vecino cristiano? Aquí también encontramos un mundo complejo de propósitos y proyectos, de realidades cotidianas en el trato de los vecinos y actitudes contradictorias pero determinantes del poder. Estas diferentes percepciones son importantes y normalmente soslayadas en beneficio de quien controla la palabra escrita y termina unificando al colectivo y a los enfoques complejos, y contradictorios en ocasiones, de la comunidad dominante.

Son las autoridades las que marcan estas actitudes desde el momento en que deciden acabar con la situación mudéjar: su posición varía desde la esperanza inicial hasta la mezcla de tolerancia y persecución, desde los propósitos integradores a las realidades discriminatorias, desde las medidas pretendidamente asimiladoras a las disposiciones y prevenciones objetivamente segregadoras... «El morisco nunca fue plenamente asimilado por la sociedad manchega del Quinientos pero tampoco rechazado frontalmente. Lo que sí parece que se logró fue una cierta integración». El profesor Moreno Díaz nos muestra y nos demuestra que «el morisco en La Mancha fue visto más como un “español” que como un extranjero, como un vecino que como un extraño, como un complemento que como un competidor».

Si seguimos el discurso oficial, esta situación termina, mediante la expulsión, constatando aparentemente el terrible fracaso final de la pretendida inclusión de un grupo ajeno pero, quizás, como señala este trabajo, enajenado por las contradictorias medidas del poder cuando no inventado como un cuerpo extraño a extirpar. Quizás el vecino manchego del morisco tuvo un regusto amargo ante esta medida final que acababa con siglos de convivencia y, como señala el autor, «la vivió con cierta pesadumbre y la acató con resignación».

José María Perceval

Universitat Autònoma de Barcelona